

Veneración a la Bandera

El sentimiento de amor a la Patria lo llevamos todos los argentinos, con más o menos exteriorizaciones, en cualquier lugar que nos encontremos. No importa que las loas de exaltación patriótica, muchas veces sólo declamadas en los centros urbanos, no sean escuchadas en lugares despoblados; la entrega es la misma, y quizás con mayor sentimiento en lugares donde es posible contemplar la naturaleza y recibir de ella la imagen de los dones que posee el país.

Todo esto viene al caso con el acto cumplido en el desierto lavallino, a poca distancia del límite con la provincia de San Juan, donde los dispersos pobladores acudieron a la convocatoria de rendir tributo al símbolo representativo de la Patria. Son grandes las distancias que se deben transitar para llegar a un punto determinado de esa soledad, pero ello no fue obstáculo para que todos ellos se reunieran para participar en el homenaje dispuesto a la enseña nacional.

La posta San Miguel fue la meta fijada. En

19-08-91
el lugar se había instalado un mástil metálico en cuya base, como símbolo de factor elemental para el progreso, se había colocado un arado y junto a él un ramo de flores autóctonas, como expresión de que, por ser propias del lugar, dieran mayor fuerza al homenaje.

El espectáculo fue digno exponente de la demostración de una emoción profunda por parte de los lugareños que, a pesar de desenvolver su existencia en una constante lucha contra el viento y la arena, para lograr un poco de fertilidad, quieren a la Patria con devoción sencilla, pero sincera, que les da su orgullo de sentirse argentinos.

No hubo en la reunión muestras de indiferencia por lo poco o mucho que la Patria les había dado. Solamente el reconocimiento de que ellos y su trabajo eran quienes debían darle el aporte para lograr su grandeza y seguramente, en lo íntimo de cada uno de ellos, frente al flamear de la enseña patria, se habrán prometido brindar su esfuerzo para ser dignos representados de los colores celeste y blanco.